

NOMBRE DE LOS VIENTOS

Los nombres de los vientos:

El viento, tan presente como benéfico a veces o catastrófico en ocasiones, adquirió pronto diversas personificaciones; así, Boreas fue la denominación para los vientos huracanados del Norte y Céfito fue la cara amable de las suaves brisas del Sur. Poseidón, librando encarnizadas batallas con sus huestes de Tritones y Nereidas dio explicación a las tormentas y tempestades, de la misma manera que justificó los cálidos vientos y las suaves brisas. En un punto determinado del Mediterráneo debieron nacer, en hora incierta, las denominaciones de los puntos cardinales y también los nombres de los vientos intermedios. Los lugares por donde nace y muere el sol señalan, desde siempre, los puntos cardinales del Este y el Oeste. La posición del sol en su punto más alto del mediodía señala igualmente el eje Norte-Sur. Los vientos al soplar no coincidían siempre con los ejes geográficos principales, por lo que fue necesario identificar direcciones intermedias. Los nombres de Greco o Gregal, Siroco o Xaloc, Lebeche y Maestro o Mistral tomaron carta de naturaleza. Pero para que determinado viento sea identificado con una dirección dada es preciso partir de una localización precisa. A pesar de no ser un viento intermedio, la Tramontana, equivalente del viento del Norte, toma su denominación de "más allá de los montes" y se aplica, haya o no una cadena montañosa, al norte. En Cataluña, la Tramuntana adquiere un significado especial, sobre todo en la costa gerundense y también en Baleares, concretamente en la isla de Menorca. Según se dice, es responsable principal tanto del "seny" como de la "rauxa", características temperamentales asimilables al sentido común y a la fantasía.

La cuna de los vientos:

Así, para el Greco, por ejemplo, el lugar de observación debía estar necesariamente al sur y al oeste de Atenas. Para el Siroco, viento que viene de Siria, la cuna de los vientos debía estar al norte y al oeste de Damasco. Para el Lebeche, viento que viene de Libia, el lugar de observación debe situarse al norte y al este de Trípoli. Notemos que incluso en mapas actuales se conoce esta capital por Tarabulus al Garb. Y por último, para el Maestro o Mistral, el origen debe de situarse al sur y al oeste de Roma. De ahí le viene el nombre de magister, maestro o viento principal. Estas cuatro ciudades, metrópolis del mundo conocido, dieron origen a algún lugar de la cuenca mediterránea oriental al nacimiento de los nombres de los vientos que aún perduran en la actualidad. Situando en la carta estos condicionantes geográficos, podemos indicar que el cruce del paralelo 36°N con el meridiano 20°E señala el lugar de la cuna de los vientos. En la cuenca del mar Jónico, en algún lugar de la ruta que une las islas de Malta y Creta, podemos situar con un grado de certeza aceptable el lugar del nacimiento de los vientos.

El odre de los vientos:

Dentro de la cultura grecorromana, los griegos fueron los poetas y los romanos los pragmáticos. El gran poeta Homero, con su obra La Odisea, donde refiere la azarosa vida de Ulises, dio una explicación poética al origen de los vientos mediante una ingeniosa leyenda. Habiendo arribado Ulises y sus marineros a la isla Eólica, su dueño y señor, Eolo agasajó a todos y, tras varios días de celebraciones y festejos, decidió regalar a Ulises un valioso presente que pudiese facilitar su regreso hacia Penélope. Se trataba del Odre de los Vientos, y bien le advirtió que nunca lo abriese, pues se podían desencadenar violentas tempestades al dar salida a todos los vientos a la vez. Sólo en casos muy precisos y de manera muy cuidadosa podría luchar contra las calmas, pero siempre con mucho riesgo. Ulises y sus hombres se embarcaron de nuevo y pudo más la curiosidad que los consejos. En medio de la noche, la marinería, desoyendo las recomendaciones de Ulises, entreabrió la boca del Odre y, de repente, se desató tan feroz tormenta que puso en riesgo de zozobra a todos en su viaje de regreso a Itaca.

El hálito de los dioses:

Hoy en día, los vientos han perdido parte de su misterio al ser clasificados simplemente de térmicos o de gradiente, y un señor francés, un tal Beaufort, llegó a encasillarlos en una escala que mide su fuerza. Pero aún perduran las denominaciones clásicas y Greco y Siroco siguen vivos en el lenguaje marinerero. A pesar de las bajas y las altas presiones, a pesar del fetch y tantos otros términos técnicos, los vientos siguen teniendo un gran tanto por ciento de poesía, algo del hálito de los dioses. Hoy en día las denominaciones tales como Meltemi, Simoun, Cierzo, Tramontana y tantas otras siguen vigentes y obedecen a topografías locales que se engarzan en los vientos generales, y otras veces sustituyen o los suplantán. Una denominación particular de un viento dominante de la costa catalana que nos recuerda nuestro pasado árabe merece nuestra atención; se trata del Garbí, soplando del 235°. Dicho suroeste conserva todavía la denominación de "oeste" en lengua árabe actual: Garb=Oeste. Viento que equivale al Embat de la Bahía de Palma de Mallorca. Otros lugares bautizan a sus vientos con nombres tan sugerentes como Virazón, Terral, Lemosino, etc., poniendo de manifiesto que todavía en los albores del tercer milenio los vientos son algo más que la escueta definición del diccionario: "aire en movimiento". (R.Cervera)

Vientos:

En líneas generales EOLO, hijo de Poseidón, se considera el dios de los vientos. No obstante la antigua tendencia a identificar fuerzas de la naturaleza con divinidades, confiere a los diversos vientos nombres según las zonas geográficas de donde se les supone originarios. Los poetas se encargan después de imaginarles algunas características y los artistas ponen el resto. SEPTENTRIÓN (N) Y CORO o CAURO (N.O.) se confunden a veces con un aspecto parecido: ancianos, barba hirsuta, ropa forrada y avejentados. SEPTENTRIÓN es el nombre geográfico del viento del norte. No obstante a BÓREAS, también dios del viento del norte que se dice habitaba en Tracia, se le identifica con el Aquilón (generalmente los Aquilones, que soplan del noreste). A Bóreas se le representa con túnica corta, alado, barbudo y poderoso. Era hijo de Eos, la Aurora, y de Astreo, y hermano de CÉFIRO (o Favonio) y de NOTO (o Austro). Pertenecen a la estirpe de los titanes que simbolizan las fuerzas de la naturaleza. VOLTURNO representaba el viento del sudeste. SUBSOLANO, el del este, toma el nombre de Euro en los poetas. AUSTRO, viento del sur, cálido y húmedo, traía tempestades y acarrea desgracias. AFRICUS, ÁBREGO, era el viento del sudoeste.



Los nombres que reciben los vientos de la Rosa varían de una región a otra. Así por ejemplo el NO, que en nuestra Rosa aparece como Mistral, se conoce como Galerna en el Cantábrico y golfo de Vizcaya. En el Valle del Duero se llama Galleo o Regañón y por ejemplo, en Zaragoza, se denomina Moncayo por proceder de la montaña de ese mismo nombre. El Levante, es conocido como Matababras en el Golfo de Cádiz y como Solano en Extremadura y Castilla - La Mancha. El SE, Xaloc, se conoce como Vendaval en el Valle del Guadalquivir y en el Golfo de Cádiz.

En la costa levantina y más precisamente, en el entorno del Puerto de Valencia, desde muy antiguo, los pescadores del Cabañal que es el barrio donde está ubicada la población de pescadores de la ciudad de Valencia, han puesto nombre a los vientos que proceden de los 16 puntos más significativos de la rosa de los vientos. Estos nombres no guardan una regla fija, en el sentido de que algunos nombres indican de dónde vienen (Llevant, Ponent, Lleveig, de Terra, etc) y otros, adónde van (a la Creu, a Garbí, etc).

